

1  
La huida





los ocho años supe que los Reyes Magos no existían. Me quedé un poco perplejo y desamparado. No fue agradable, porque entonces comprendí que el Árbol del Conocimiento<sup>2</sup> es fuente de toda inquietud y pesadumbre.

Con la ausencia de los Reyes Magos fueron desvaneciéndose otras cosas: por ejemplo, ciertos compases, suaves como una caricia, que alguna vez me arrojaron en la cuna y que un día mi padre dejó definitivamente de silbar. Al tiempo, pareció aumentar el desconcierto de mi casa: mi madre gritaba cada vez más y a mi padre se le veía cada vez menos. Hacia los once años recibí la última bofetada de mi madre. Mi padre le dirigió un reproche que yo agradecí:

---

<sup>2</sup> Hay en esta expresión una doble alusión. Por un lado, se refiere a la ciencia, al conocimiento comprensivo y racional de nuestro mundo, a la pérdida de la inocencia infantil. Y por otro, y tal vez de modo más directo, se refiere también al Árbol del Conocimiento (de la Ciencia) del Paraíso (*Génesis* 2,9). Adán y Eva desobedecieron el mandato de Dios de no comer de él. Y al hacerlo, introdujeron el mal en el mundo. Por eso es «fuente de toda inquietud y pesadumbre». No olvidemos, además, que *El árbol de la ciencia* es el título de una novela de Pío Baroja (1872-1956), escritor de la Generación del 98, de la cual procede la cita que se encuentra en la solapa del libro.



—¡Deja al chico, coño, que bastantes le dará la vida sin que tengas que echarle tú una mano!

Entre los doce y los quince, la casa derivó hacia un escenario de tragicomedia. Mi padre solía volver alegre a casa: un poco achispado, diría yo; mi madre decía simplemente borracho. Ahora sé que exageraba.

Entraba mi padre canturreando alguna melodía indiscifrable: mi madre le solfeaba:

—¡Qué! ¿Ya te has cansado de gandulear por ahí todo el día? ¡No, si hasta de pindonguear se cansa! ¡Vago, más que vago! ¡Y encima borracho, como siempre!

*Pindonguear:*  
En lenguaje coloquial, deambular sin rumbo y sin hacer nada.

—¡Oh dolor! —recitaba mi padre con amplios aspavientos teatrales—. ¡Hubiera preferido ser ciego como Demódoco<sup>3</sup> y que las musas me resarcieran con el dulce canto, antes que sufrir a esta Jantipa<sup>4</sup> en castigo de mi clarividencia!

*Resarcir:*  
Compensar.

Atacaba mi madre por el flanco alimenticio:

*Flanco:* Lado.

—¡De cenar te acuerdas más que de traer con qué!

Mi padre abría los brazos y respondía mesiánicamente:

—Mi comida es hacer la voluntad del Padre celestial<sup>5</sup>. Si los pájaros se alimentan de cañamo-

---

<sup>3</sup> Demódoco es un poeta ciego que aparece en la *Odisea* de Homero (siglo IX a.C.). Los dioses le habían concedido el don del canto para deleitar a los mortales, o quizá para hacer llorar a Ulises.

<sup>4</sup> Jantipa es la mujer de Sócrates (siglo V a.C.). Aparece en los *Diálogos* de Platón (siglo IV a.C.) como una charlatana con muy mal carácter.

<sup>5</sup> Frase del *Evangelio de San Juan* (4,34).

nes —añadía sacando un cucurucho del bolsillo—, ¿no te bastan a ti estas avellanas?

Embestía mi madre por el ala del orgullo varonil:

—¡Calzonazos, que eres un calzonazos! ¡Mucho pico, y eres incapaz de encontrar un trabajo decente! ¡Qué digo decente! ¡Ni indecente siquiera, porque no das golpe!

Y mi padre, con un escénico mutis<sup>6</sup> de los de aplauso, concluía resignadamente:

—La vida me has de costar,  
hermosísima villana.<sup>7</sup>

Y así día tras día, año tras año.

El día en que cumplí dieciséis decidí marcharme de casa.

---

<sup>6</sup> En el teatro «hacer mutis» es salir de la escena. Aquí significa que su padre desaparece.

<sup>7</sup> Dos octosílabos de *El alcalde de Zalamea*, de Pedro Calderón de la Barca (1600-1681).